

DIAGNÓSTICO DE NECESIDADES FORMATIVAS DE LÍDERES INDÍGENAS SARAGURO EN COMUNIDADES RURALES

DIAGNOSIS OF TRAINING NEEDS OF SARAGURO INDIGENOUS LEADERS IN RURAL COMMUNITIES

Marcela Georgina **Gómez-Zermeño**¹ y Manuel Alcívar **Yunga-Saraguro**²

¹Profesora-Investigadora, Tecnológico de Monterrey. Av. Eugenio Garza Sada # 2501, Col. Tecnológico, Monterrey, NL, México. ²Docente, Universidad Técnica Particular de Loja. San Cayetano Alto s/n- Loja Ecuador.

RESUMEN

En el presente escrito se incluye un análisis interpretativo sobre la realidad educativa de líderes indígenas comunitarios de la etnia Saraguro situados en Amazonía Ecuatoriana, así como la percepción de estos individuos respecto a la posibilidad de recibir capacitación no formal mediada por Tecnologías de la Información y la Comunicación que atienda a sus necesidades de aprendizaje. El diseño de investigación se abordó desde una metodología mixta, siendo desde la parte cuantitativa un diseño no experimental y de tipo transeccional; se emplearon dos instrumentos: la encuesta y la entrevista semiestructurada. Se contó con la participación de un total de 22 líderes indígenas Saraguro. Entre las conclusiones se constata que culminar el bachillerato ha sido la cima y a la vez, el límite de la escolarización para este segmento poblacional, situación que sigue vigente en las nuevas generaciones, empero, aunque el analfabetismo tecnológico resulta restrictivo, los líderes consideran que las Tecnologías de la Información y la Comunicación posibilitarían un fortalecimiento de las habilidades y destrezas laborales intrínsecas a su acervo cultural.

Palabras clave: educación indígena, necesidades formativas, tecnología educativa, alfabetización digital, Tecnologías de la Información y la Comunicación.

ABSTRACT

This paper exposes an interpretive analysis of the educational situation of indigenous community leaders in the Saraguro ethnicity located in the Ecuadorian Amazon, and the perception of those leaders about the possibility of joining to a non-formal training process provided through Information Technology and Communication (ICT) to satisfy their specific training needs. We used a non-experimental design and transactional mixed methodology, with two research instruments: a survey and a semi-structured interview. A total of 22 Saraguro indigenous leaders participated in the study. Among the findings it appears that concluding high school has been the top while the limit of schooling for this population segment, a situation that continues in the new generations, however, although technological illiteracy is restrictive, leaders believe that the ICT would enable the strengthening of the skills intrinsic to their cultural heritage.

Key words: indigenous education, training needs, educative technology, digital literacy, Information and Communication Technologies.

INTRODUCCIÓN

Los procesos educativos, formales o informales, posibilitan a las personas el perfeccionamiento y adquisición de competencias laborales y sociales que les permitan incorporarse adecuadamente al engranaje de la sociedad moderna, la cual adopta al conocimiento como fundamento que dinamiza el desarrollo de los pueblos. Bajo este contexto, es imprescindible que los procesos educativos sean incluyentes e innovadores, pero sobre todo viables y sostenibles a través del tiempo. Para el efecto de la

formación de personas en situaciones de vulnerabilidad, dicha responsabilidad recae principalmente en las Instituciones de Educación Superior (IES) en su ámbito de extensión universitaria (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, 2013), o al menos, se augura que así sea.

La universidad es una institución que centra su accionar en la transmisión, generación y aplicación del conocimiento en el marco de la formación integral de personas que interactúan dentro y fuera del sistema educativo. La institución de la universidad está llamada a aportar y generar de forma responsable y eficiente, con criterios rigurosos y altos estándares de calidad, un desarrollo humanístico, social y económico que vincule a todos los sectores poblacionales de su ámbito de influencia, principalmente.

En este sentido, se resaltan las tres funciones principales de la Universidad: docencia, investigación, y la extensión universitaria, esta última concebida en términos de aplicación efectiva y trascendental de los servicios que la institución oferta para y con la sociedad. Es necesario resaltar que la Universidad no se puede enfocar solamente en tales funciones, dado que su labor apunta a una transformación social para el bienestar comunitario. Las instituciones de educación superior funcionan como transmisoras y generadoras de conocimiento, al mantener un diálogo permanente con los organismos públicos; pueden llegar a influir de forma notable en las proyecciones gubernamentales para dinamizar la economía local, regional y nacional, así como optimizar el aprovechamiento de la riqueza cultural de los pueblos (Martínez, 2002, citado por Martínez, Mavárez, Rojas y Carvallo, 2008).

En este orden de ideas, las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) surgen como herramientas esenciales para optimizar los procesos educativos, pero su adecuado aprovechamiento aún dista de ser conseguido. Un aspecto fundamental es considerar a las TIC como medio para la consecución de un fin educativo, y no como un fin en sí mismo, por ello, es vital considerar como centro de todo proceso educativo a la persona y con ella, atender a su riqueza cultural como estrategia pedagógica.

La presente investigación se enfoca en profundizar en la realidad educativa de líderes comunitarios pertenecientes a la etnia Saraguro y determinar la percepción que los mismos tienen respecto a la necesidad de capacitación continua no formal mediada por las TIC. La información recolectada resulta relevante para generar propuestas educativas viables e incluyentes que solventen el rezago educativo de pueblos ancestrales en situación de vulnerabilidad y exclusión social.

Demandas educativas contemporáneas

En función de la adopción del conocimiento como recurso para promover el desarrollo socio económico de los pueblos, los sistemas educativos se están proyectando hacia la consecución y mantenimiento de la calidad educativa, lo cual comporta una secuencia sistemática de cambios y ajustes pedagógicos que conlleven a la aplicabilidad práctica y eficiente del conocimiento para la resolución de problemáticas de distinto orden.

En la misma línea de análisis, resulta alentador visualizar los procesos formativos fuera del sistema de educación formal, en busca de las posibilidades y ventajas que proveen para un ambiente externo y distinto conformado por elementos autóctonos que propician un mejor aprendizaje de conocimientos específicos, como por ejemplo los sectores rurales de producción de materia prima. En ese sentido, se tiene que reconocer que “los cambios a nivel de sistema educativo deben orientarse hacia la mejora competencial de los educandos dado que una nueva sociedad requiere una serie de competencias que los sistemas educativos deben desarrollar (autonomía, adaptación, pensamiento crítico, tratamiento de la información)” (Fundación Telefónica, 2013, p. 32).

La sociedad del conocimiento demanda individuos creativos, emprendedores, con pensamiento riguroso, competentes, con habilidades digitales, que se adapten a los ambientes masivos de producción y a los cambios suscitados por el avance progresivo de la ciencia y la tecnología, que integren en su acervo cultural competencias sociales que aseguren unas buenas relaciones interpersonales y gran capacidad para la resolución efectiva de situaciones conflictivas (Pons, 2010; Ramírez y Burgos, 2010). En suma, los ámbitos académicos actuales deben ofertar a los educandos todos los recursos necesarios para su adaptación pertinente a una sociedad que exige aprender a aprender, aprender a ser, aprender a hacer, y aprender a convivir (Delors, 1996).

Es por ello que los procesos educativos, en sus distintos niveles y dado el progreso tecnológico, se suscitan en escenarios que compaginan la educación tradicional con la formación mediada con el uso de tecnología. Es decir, un proceso pedagógico que comporta para el educando y educador interactuar en un ámbito analógico y digital en continua complementariedad. Empero, los procesos educativos contemporáneos deben ajustarse a las demandas de la sociedad actual, dado que resulta necesario resaltar que “la aceleración del cambio tecnológico hace cada vez más caduco el estático planteamiento educativo tradicional” (Labori y Oleagordia, 2001, p. 6).

Por ello, las estrategias educativas, sin perder de vista procesos efectivos de enseñanza-aprendizaje, deben orientarse hacia una adopción progresiva e innovadora de las TIC, dada su capacidad potenciadora de impulsar en sus usuarios el deseo de indagar, descubrir, aprender, e interactuar en entornos virtuales, y que posibilitan el acceso a oportunidades educativas flexibles a grupos nuevos de estudiantes tradicionalmente excluidos (Rodríguez, 2010).

Según el Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el mundo 2013-2014 de la UNESCO (UNESCO, 2014), los gobiernos nacionales no han logrado reconocer o explotar la capacidad de la educación como catalizador para alcanzar los objetivos de desarrollo. De igual forma, a nivel nacional en Ecuador, el Plan Decenal de Educación del Ecuador 2006-2015, planteado por el Consejo Nacional de Educación, identifica como nudos críticos del sector el acceso limitado a la educación y la falta de equidad. Para abordar dichas falencias, se han estipulado políticas educativas a mediano y largo plazo donde se considera que la participación de las Universidades resulta necesaria y estratégica para dar cumplimiento al objetivo de garantizar la calidad de la educación nacional con equidad, visión intercultural e inclusiva.

Simultáneamente, el mercado laboral contemporáneo ejerce una presión sobre las Universidades al demandar profesionales con competencias específicas, por lo cual, el estar a la vanguardia del conocimiento permitiría estar preparados para ser competitivamente productivo. Es por ello que las instituciones educativas empiezan a reorientar la visión y misión de su actividad para estructurar pertinentemente un modelo educativo que conduzca hacia la integralidad, hacia la formación de profesionales con criterios rigurosos y a la vez reflexivos, con un cúmulo de competencias que les permitan adaptarse rápidamente a una sociedad cambiante.

Parte medular de dichos procesos, que hoy en día se siguen afinando, supone tomar medidas para franquear diferencias excluyentes de todo tipo, y en complementariedad sociocultural proyectar reformas educativas viables a mediano y largo plazo (Didriksson, 2005). En suma, el rol que las Universidades cumplen en la sociedad es principalmente el de garantizar una formación que sustentada en el humanismo, sea pertinente y de alto nivel, con una orientación clara hacia el servicio de calidad, lo que incurre en una “efectiva administración y gestión de sus activos intelectuales, representados por recursos de información y conocimiento” (Ramírez y Burgos, 2012, p.24).

Es necesario que la Universidad aporte con nuevo conocimiento a la sociedad actual como uno de los factores de producción y dinamización de la economía en el siglo XXI. Sin embargo, debe existir un equilibrio entre formación, investigación, y también extensión universitaria.

Resultaría estratégico y necesario el esclarecer términos, acciones y etapas de complementariedad entre dichas dimensiones estructurales de la educación superior, con la finalidad de potenciar un trabajo colegiado orientado al servicio. El informe emitido por la UNESCO (1997, p.5) en el marco de la Quinta Conferencia Internacional de Educación de las Personas Adultas, en términos de alfabetización y desarrollo señala que “hay que analizar cuidadosamente qué capacidades se requieren en una sociedad específica, y vincular la educación y la alfabetización a las costumbres sociales de la gente involucrada”, resaltándose como ejemplo de una omisión a lo anteriormente planteado, la afirmación concluyente respecto a “que el motivo por el cual los programas y proyectos de alfabetización frecuentemente fracasan se debe a que se basan en un concepto de la alfabetización que excluye los contextos sociales y las costumbres culturales”.

Tecnología educativa y alfabetización digital

La sociedad moderna se desenvuelve en un entorno donde el conocimiento resulta trascendental para el buen funcionamiento de varias actividades productivas del ser humano, es decir, las personas que interactúan en esta sociedad se ven en la necesidad de incorporar conocimiento nuevo de forma continua, y más aún cuando la alfabetización digital es un derecho del ciudadano en la sociedad moderna (López, 2009), para poder tener mayores posibilidades en su adecuado desarrollo como integrante de la misma.

En este contexto de flujo informativo, surgen las Tecnologías de la Información y la Comunicación, las cuales entre otros propósitos facilitan la distribución, incorporación y generación de conocimientos de forma global e inmediata. Por tanto, es trascendental que los individuos, en todas las etapas de sus vidas, y en todos los sectores sociales, sean desarrollados o no, puedan adquirir competencias básicas para el manejo de TIC, lo que sin lugar a dudas despertará el interés y curiosidad por descubrir nuevas alternativas para mejorar su bienestar personal y comunitario.

Este proceso llamado alfabetización digital, hace mención al “uso apropiado de la computadora, el desarrollo de competencias en el manejo de las TIC, así como la capacidad de distinguir, evaluar e integrar diversas fuentes de información” (Ramírez y Burgos, 2012, p. 20) teniendo claro que “la información es solo un instrumento para acceder al conocimiento” (Molina y López, 2012).

El aprendizaje y alfabetización posibilitará la asimilación de nueva información, y por ende la generación de nuevo conocimiento acorde a las necesidades de las comunidades locales. La exclusión en contextos sociales, como es el caso de las comunidades indígenas donde existe una brecha digital (Molina y López, 2012), limita un desarrollo sostenible, por tanto “los ciudadanos de la nueva sociedad del conocimiento deben aprender a aprender; así como a desarrollar habilidades que les permita desenvolverse en el ambiente en que se encuentran” (Ramírez y Burgos, 2012, p. 22).

La educación en el Ecuador

En el informe de la UNESCO respecto a la alfabetización y el desarrollo (1997) se propuso un plan de acción para el futuro en los términos siguientes:

La problemática del siglo XXI requiere la creatividad y competencia de los ciudadanos de todas las edades para mitigar la pobreza, consolidar los procesos democráticos, fortalecer y proteger los derechos humanos, promover una cultura de paz, alentar una ciudadanía activa, vigorizar la función de la sociedad civil, velar por la equidad e igualdad entre los géneros y por una mayor autonomía de la mujer, reconocer la diversidad cultural (por ejemplo, la utilización de un idioma determinado o la promoción de la justicia y la igualdad para las minorías y las poblaciones indígenas) y una nueva colaboración entre el Estado y la sociedad civil (UNESCO, 1997).

Aterrizando dicho planteamiento a un contexto cercano, en el artículo 67 de la Constitución Política de la República del Ecuador se establece que: “El estado formulará planes y programas de educación permanente para erradicar el analfabetismo y fortalecerá prioritariamente la educación en las zonas rural y de frontera”. Bajo este argumento se han planificado y efectuado diversos programas educativos enfocados a disminuir los índices de analfabetismo, considerando para ello solamente el indicador de escolaridad, es decir, al menos lograr aumentar el número de niñas y niños que han aprendido a leer y escribir, lo cual no significa necesariamente que el niño domina la capacidad de saber leer y saber escribir. Sin desmerecer los logros que se puedan ir alcanzando en este sentido, aquello dista enormemente de un proceso que conlleve a la calidad educativa, dado que como es bien sabido en el ámbito académico, la calidad no es una meta a alcanzar, es más bien un recorrido continuo de readecuaciones y reformas, de aciertos y errores, de búsqueda continua de estrategias educativas innovadoras e incluyentes que se enfoquen en criterios objetivos pensados desde la persona y para la persona.

Por tanto, es claro comprender que los sistemas educativos están llamados a responder a problemáticas sociales, mismas que están estrechamente relacionadas con la formación, proceso que alude a la inclusión, priorizando la atención de aquellas personas en condiciones de vulnerabilidad. La educación es también multicultural, sensible, flexible, constructora de la sociedad, entre otras múltiples acepciones que atañen al ser humano como eje central de todo planteamiento educativo indistintamente del nivel al que se dirija. En esta línea, la Universidad tiene un sitio de prestigio, cuyo accionar es aceptado y validado por la sociedad que la acoge, al reconocer que es desde la academia donde se generan y fortalecen los lineamientos de desarrollo social, y donde también se preparan rigurosa e integralmente a las personas para que asuman y se apropien de dichos retos.

Bajo este contexto, son las Universidades las instituciones idóneas para plantear procesos de capacitación y formación integral, que posibiliten a las personas integrar a su acervo cultural, competencias necesarias para fortalecer su quehacer cotidiano; por lo tanto, en la actualidad y en las sociedades de países en desarrollo, es necesario en primer lugar comprender adecuada y holísticamente las necesidades reales en el ámbito educativo, para luego, reajustar, adaptar y apropiarse eficaz y efectivamente el concepto de alfabetización en los términos señalados por la UNESCO hace ya 17 años. Esto es, un aprendizaje para toda la vida, que aunque se sustenta en el nivel escolar, depende y se complementa, entre otros elementos, de la sociedad receptora del proceso educativo, por ello, a la alfabetización debe entenderse como un largo proceso que comprende todo el desarrollo humano, que cambia en las culturas y en la historia (Braslavsky, 2003).

Con estos argumentos no se pretende decir que el trabajo realizado por las universidades, o los organismos responsables de la educación en el país es deficiente, aquello no guardaría la mínima coherencia con la realidad misma. Sin embargo, los antecedentes permiten dilucidar que en la Universidad en general existe un letargo o estado de latencia respecto a los procesos educativos incluyentes, que al dar atención extrema a presiones sean de tinte político con reformas al sistema educativo, o de cuestionamiento a la calidad, han conllevado al descuido de su identidad y su razón de ser: el estudiante. Aunque han existido

esfuerzos para fomentar las prácticas de inclusión educativa y lineamientos por parte de las autoridades de educación en Ecuador, se pueden encontrar aún bajos niveles de desarrollo profesional docente en el campo de la inclusión educativa, como ejemplo se asume que las características de la educación urbana son igual que las de la rural, lo que provoca un déficit de las políticas educativas para favorecer el desarrollo de los estudiantes en distintos contextos (Ramírez Calixto, González Sarango y Llautong Aguas, 2017).

Ante esta realidad Torres y Tenti (2000, p. 14) exponen un argumento que evidencia o enmarca las limitaciones posibles de la institución educativa, cuando señalan que “puede parecer contradictorio pero, en cierta medida, y precisamente en nombre de la equidad, esta nueva oferta para los grupos sociales más excluidos de la sociedad, es más exigente que la oferta tradicional”, lo que sin lugar a dudas pone en análisis el real alcance y potencial universitario.

Educación para líderes indígenas comunitarios

La demanda educativa de los pueblos y comunidades indígenas, comporta la acción permanente de un liderazgo propio, que sustentado en la identidad oriente hacia una integración de habilidades nuevas al acervo cultural de los habitantes de una comunidad que bien pueden “aportar a la cultura universal, formando parte de la mundialización del conocimiento, sin perder sus raíces étnicas y culturales” (Juárez y Camboni, 2007).

Es por ello, que las poblaciones requieren siempre la tutela de un líder, cuyo papel recae, en la etnia Saraguro, en su gran mayoría en el hombre y en contadas ocasiones en la mujer, que les guíe en un caminar hacia al bienestar comunitario, y principalmente hacia una convivencia efectiva y en armonía con la naturaleza. Por tanto, el líder comunitario es aquella persona con visión y pertenencia a su gente, que infunde respeto y autoridad moral, que demuestra tenacidad y lucidez en las actividades que acomete, que genera entusiasmo y ambición de cambio en todos los ámbitos de actuación de la población, sea el económico, social, administrativo, religioso, y el no menos importante, ámbito educativo. De igual manera, la aceptación del líder se contextualiza en su formación crítica de la vida (Guzmán, Alarcón y Carmona, 2014) sea ésta del tipo que fuera, con tal que se evidencie en él un conocimiento del mundo superior al promedio del colectivo, eso ya es una ganancia para la comunidad.

Bajo esta pauta, desde un pensamiento creativo y transformador, la labor de un líder comunitario debe contextualizarse en el respeto y apropiación férrea de las costumbres y saberes ancestrales orientados a fortalecer el accionar productivo, a través de la organización social y comunitaria, para la consecución de un beneficio colectivo. Es, por tanto, que la exigencia es mayúscula para el líder cuando éste debe profundizar en la adquisición y puesta en escena de varias competencias sociales que permitan promover la participación, promoción y aprendizaje de conocimientos nuevos acordes a su cosmovisión del mundo. Es decir, una pedagogía adaptada a su identidad cultural, aspecto que se ve inserto en el objetivo general del Plan Decenal de Educación del Ecuador 2006-2015 promulgado por el Ministerio de Educación (2006):

Garantizar el acceso, permanencia, continuación y conclusión efectiva de los estudios de la población con rezago educativo, a través de los programas nacionales de educación alternativa, considerando a la alfabetización como su punto de partida, en el marco de la atención a la diversidad, la inclusión educativa, el desarrollo y difusión cultural, la equidad de género, la identidad pluricultural y multiétnica y la conservación de la naturaleza, el manejo sustentable de los recursos naturales y la energía (Ministerio de Educación, 2006).

Sin embargo, en la actualidad dicha propuesta no ha calado fondo, menos aún ha representado una oportunidad para un mejoramiento en la calidad de vida de los indígenas ecuatorianos. La apreciación de los líderes indígenas es que los procesos educativos propiciados han sucumbido a las fallas que históricamente se vienen arrastrando, como por ejemplo el de asignar maestros a comunidades indígenas que desconocen la realidad multicultural en la cual se ven inmersos. Esto, en función de que un sistema pedagógico debe siempre responder a una integración de los conocimientos con las características propias de los beneficiarios de la educación, se ha ido percibiendo ruptura de la identidad de los pueblos indígenas lo cual ha conllevado a incrementar la marginación de éste sector de la ciudadanía ecuatoriana en el proceso de desarrollo de la modernidad.

Lo antes expuesto se puede matizar con la evidencia que se genera en cuanto al indicador de disponibilidad de mano de obra calificada y no calificada, lo cual se puede deducir que acorde a los niveles de educación presentes en las comunidades diagnosticadas la gran mayoría de sus pobladores se pueden encuadrar en no calificada que principalmente se dedican a labores de ganadería y agricultura. Este argumento se ve fortalecido a través de un estudio desarrollado en el cantón Yacuambi, provincia de Zamora Chinchipe en la Amazonía ecuatoriana, donde Cabrera y Ortega (2010) especifican que la mano de obra calificada, distribuida en escuelas, colegios, entidades privadas y públicas, no supera el 10% de la población total, la cual está conformada en un 71.7% por indígenas Saraguro (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2010).

MÉTODOLÓGÍA

En esta investigación se aplicó una metodología mixta dada la premisa de que “el uso de los enfoques cuantitativo y cualitativo en combinación provee una mejor comprensión de los problemas de investigación que un solo enfoque” (Creswell y Plano Clark, 2011, p. 5, citado por Valenzuela y Flores, 2011). A la vez, se realizó un diseño convergente paralelo para recabar y analizar de primera mano y de forma simultánea datos cuantitativos y cualitativos con uso de encuesta y entrevista respectivamente (Anexos 1 y 2). Sin embargo, el mayor peso de la investigación educativa recayó en el análisis cuantitativo de los resultados, adoptando la reflexión que McMillan y Schumacher (2005, p. 39) hacen respecto a que “los diseños de investigación positivista maximizan la objetividad con el empleo de números, de estadísticas, de estructura y de control experimental”.

El diseño a emplearse fue no experimental lo que comportó explicar una problemática que atraviesan los habitantes de varias comunidades indígena Saraguro en la actualidad que hace referencia a la ausencia de capacitación académica no formal; donde no hubo manipulación directa de las condiciones experimentadas, planteamiento que se alinea a lo expresado por Lara y Ballesteros (2001) cuando hacen referencia a que en el campo socio educativo el método no experimental es válido y pertinente puesto que se torna muy difícil manipular las variables independientes, como lo exige el método experimental. A la vez, el diseño fue de tipo transeccional con tres visitas en un mes.

Contexto y participantes

El desarrollo de la investigación se efectuó en la región amazónica, provincia de Zamora Chinchipe, que integra junto a las provincias de El Oro y Loja, la región sur del Ecuador. Para la selección de la muestra se siguió un método no probabilístico intencional o deliberado dado que el investigador seleccionó de forma directa a los sujetos que participaron del estudio (García, González y, Ballesteros, 2001). En el estudio han participado un total de 22 líderes indígenas Saraguro de las comunidades de: Chapintza, La Paz, y Yacuambi

pertenecientes al Cantón Yacuambi; Nuevo Paraiso, y Selva Alegre, pertenecientes al cantón Nangaritza. Los criterios de inclusión fueron líderes que estuvieran familiarizados con las comunidades y que gozan de la confianza de estas poblaciones, por lo que recurrió a información socio económica registrada a partir de varias misiones de evangelización realizada por la Universidad Técnica Particular de Loja en dichas comunidades para seleccionar a los participantes.

Como instrumentos de recolección de datos, se utilizó la encuesta y la entrevista, las cuales constituyen técnicas de colección de datos en todos los enfoques de investigación educativa (Lara y Ballesteros, 2001). Respecto a la encuesta, esta misma se estructuró considerando elementos puntuales de información que son de interés para la población a la cual va dirigida, mediante una escala de Likert que permitió captar la respuesta del individuo acorde a su grado de aceptación del enunciado (Anexo 1). En lo concerniente a la entrevista, se utilizó un diseño semiestructurado, y estuvo conformada por 10 preguntas acerca del tema de liderazgo en las comunidades y estrategias educativas para mejorar su desempeño laboral (Anexo 2).

El proceso de recolección de datos fue asumido con objetividad y rigor, para lo cual, el investigador se trasladó hacia la comunidad en mención donde mantuvo, en primer lugar, una reunión informativa con sus líderes, proceso que fue viable dada la influencia que comporta un proyecto universitario tutelado por la Dirección General de Misiones Universitarias de la Universidad Técnica Particular de Loja llamado *Misión Idente Ecuador (MIE)*, el cual consiste en misionar anualmente, por el lapso de nueve días, en comunidades rurales pertenecientes a las regiones Costa, Sierra y Oriente del territorio ecuatoriano, proceso enmarcado en dos líneas de acción: la evangelización y el servicio. Por tanto, las comunidades participantes del estudio están familiarizadas con la presencia continua de docentes y estudiantes universitarios.

Posteriormente, en una segunda visita se procedió al levantamiento de información *in situ*, donde se empleó una encuesta previamente seleccionada y adaptada para los fines de la presente investigación, considerando la versatilidad, eficiencia y generalizabilidad que ofrece dicho instrumento (Schutt, 1996, citado por McMillan y Schumacher, 2005) la cual se aplicó de forma colectiva al total de líderes comunitarios.

Durante los días que se aplicó la encuesta, de forma paralela el investigador procedió a realizar un estudio cualitativo que en términos de Taylor y Bogdan (1990) implica en sí una investigación que produce datos descriptivos, donde la información resultante se proyecta hacia el fortalecimiento de la interpretación de los resultados cuantitativos y con ello acrecentar la credibilidad y significancia de los mismos. En este orden de ideas, la entrevista semiestructura empleada comportó una lista clara de los temas a ser abordados y las preguntas a ser respondidas, las cuales estuvieron alineadas rigurosamente a la temática bajo estudio, pero que, a la vez, adoptó un grado amplio de flexibilidad por su naturaleza misma, lo que permitió recabar información adicional que no fue prevista por el investigador y que sin embargo ha sido de gran relevancia para el estudio. Dicha entrevista se efectuó de forma individual.

RESULTADOS

En las poblaciones indígenas Saraguro la estructura de jerarquías que se adopta para fortalecer la organización y desarrollo comunitario obedece a una interacción y relativa complementariedad entre la estructura político administrativa del país y la cultura ancestral de la población. Por tanto, acorde a la densidad poblacional y a su ubicación geográfica, cada comunidad tiene en promedio cinco líderes entre los que destacan: teniente político, presidente y vocales de junta parroquial, síndico y catequista, siendo todos estos elegidos democráticamente por los habitantes de la misma comunidad.

Se resalta que tanto el síndico como el catequista cuentan con un grado mayor de aceptación entre la comunidad dado que éstos puestos de liderazgo son asumidos por personas que cuentan con una mayor autoridad moral y acreditan un trabajo comunitario notorio. Esto guarda coherencia con lo expuesto por Guzmán, Alarcón y Carmona (2014) cuando señalan que la aceptación del líder se contextualiza y afianza en su formación crítica de la vida.

A más de lo expuesto, para profundizar en la problemática bajo estudio, dentro del grupo de 22 líderes consultados, se ha considerado pertinente el vincular la información brindada por 3 profesores y 1 capacitadora del único infocentro ubicado en la zona bajo estudio, específicamente en la comunidad de La Paz, cabecera del cantón del mismo nombre. Este infocentro ha sido implementado por el gobierno ecuatoriano como parte del Proyecto Infocentros cuyo objetivo principal es garantizar el acceso de las poblaciones rurales y urbano marginales a las Tecnologías de Información y Comunicación.

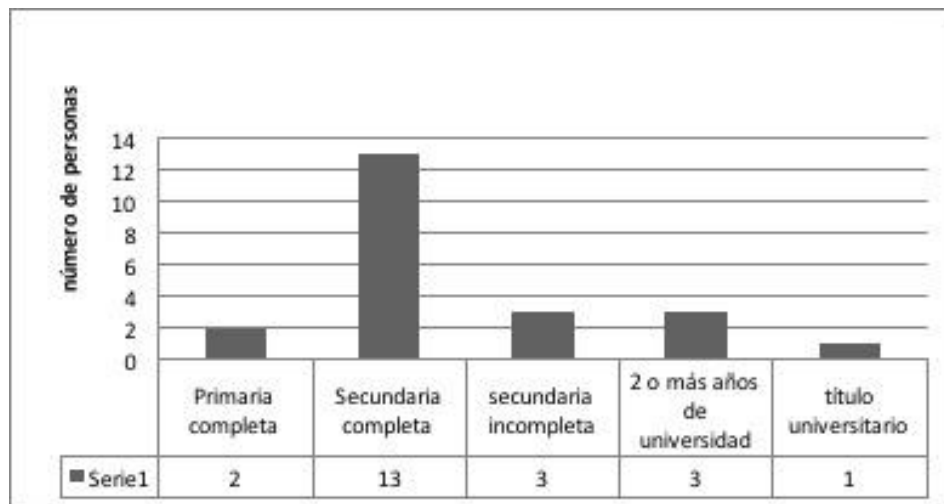


Figura 1. Nivel escolar del líder comunitario.

En lo referente a la categoría de nivel educativo, en la *Figura 1* se puede constatar que del total de los líderes de comunidad un 59% de los mismos han podido culminar sus estudios de secundaria, de los cuales 9 de 13 personas realizaron dicha formación en la modalidad a distancia, optando por este sistema de estudio dada la carga laboral que comporta la producción agropecuaria, principal medio de subsistencia en la zona bajo estudio. De igual forma los resultados arrojan que del 100% de los sujetos de investigación, tan sólo el 13,6%, que representan a 3 líderes comunitarios, está cursando estudios universitarios, lo cual corresponden a 2 profesores varones y la capacitadora del infocentro, quienes cuentan con un promedio de edad de 30 años. La situación expuesta es concordante con la información que arroja el estudio sobre pueblos indígenas en América Latina efectuado por la CEPAL (2014, p. 102) donde se hace referencia a que “entre los jóvenes de 20 a 29 años de edad con 13 o más años de estudio existen brechas por condición étnica y de género, y de acuerdo a la información disponible, pocos estudiantes indígenas latinoamericanos logran llegar a la educación superior y de nivel posterior a la secundaria”.

El argumento anterior se refuerza cuando en el estudio se pudo constatar que de los 22 informantes tan sólo uno, cuya actividad laboral es la docencia escolar, ha culminado su carrera de licenciatura, lo cual permite educir que la formación de tercer nivel es ajena a la vida de las personas indígenas Saraguro.

El estadístico describe una realidad latente en el medio rural de los cantones de Yacuambi y Nangaritza, cuya población es predominantemente indígena. Al respecto CEPAL en su estudio sobre población indígena y afroecuatoriana en Ecuador expone, respecto a las características educativas, que las mismas no evolucionan exponencialmente en su cobertura ni calidad a lo largo de los años, lo que incluso se manifiesta en bajos niveles de capacitación de la fuerza de trabajo. Esta información se alinea al estudio referente a los pueblos indígenas en América Latina, donde se concluye que en “materia de indicadores educacionales, las áreas más desfavorecidas suelen coincidir con los territorios indígenas” (CEPAL, 2014, p. 100).

Como datos relevantes para contrastar la información antes expuesta, se puede citar el VII censo de población y VI de vivienda - Ecuador 2010, el cual indica que en el cantón Yacuambi del 100% de pobladores un 71,7%, es decir 4184 personas, se identifican como población indígena, y en dicho cantón se registró un índice de analfabetismo de 10.3%, lo que involucra a personas mayores o iguales a 15 años de edad (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2010). De similar forma, el cantón Nangaritza que tiene una población de 5196 habitantes, de los cuales el 34,9% es población indígena, cuenta con un 7,6% de personas analfabetas en similar rango de edad que el dato anterior.

Por tanto, la realidad que afrontan los líderes comunitarios indagados permite proyectar la situación educativa de la población indígena Saraguro asentada en la provincia de Zamora Chinchipe. Es posible deducir que los esfuerzos gubernamentales por erradicar el analfabetismo no involucran la dimensión total del componente cultural de las poblaciones autóctonas, que para Gómez y Heredia (2009), resulta un aspecto clave para generar una participación efectiva de las comunidades en su propio ambiente y con ello la valorización y fortalecimiento de su identidad cultural.

En la categoría de habilidades de liderazgo según la información se encontró que el 59% de los informantes consideran que siempre y casi siempre requieren fortalecer sus habilidades para desarrollar un liderazgo efectivo, puesto que sus labores en la actualidad demandan la integración de nuevas competencias para brindar una respuesta integral a las necesidades de la comunidad en la cual se desenvuelven. Este dato se corrobora cuando se evidencia que el trabajo realizado por los líderes comunitarios se desarrolla con total pasividad y aparente conformismo. En este sentido, Gómez Zermeño (2018) recomienda que los actores involucrados en los procesos de formación de estas comunidades desarrollen diferentes habilidades: cognitivas, afectivas y prácticas, donde las personas sientan confianza en sus propias habilidades y puedan contribuir efectivamente con los otros miembros del grupo.

Es importante señalar que del resultado obtenido, nueve líderes, que corresponde al 40,9% del total de informantes, han considerado que la opción de a veces se ajusta a su realidad respecto a la necesidad de fortalecer destrezas, empero, se debe tener presente que dichas respuestas han sido vertidas por aquellos líderes comunitarios que tienen responsabilidades que no necesariamente requieren de una capacitación técnica para su ejecución, o que ejercen su trabajo dependiendo de las disposiciones de un superior. Tal es el caso específico de los síndicos, catequistas y vocales de junta parroquial, quienes ejercen su labor acorde a las decisiones personales que consideran más pertinentes para la comunidad, y sumado a aquello, en el caso de los dos liderazgos primeros, se asesoran continuamente con el sacerdote responsable de la comunidad para aquellas decisiones que les resultan complejas.

Al respecto, el informe sobre la Población indígena y afroecuatoriana en Ecuador (Guerrero, 2005, p. 62) destaca que “la población indígena tiene un conjunto de destrezas y conocimientos ancestrales que les ha posibilitado desarrollarse en el tiempo. Estas cualidades forman parte de su capital humano y, junto con

el capital social, constituyen un patrimonio valioso de los pueblos indígenas y aspectos básicos de su sistema educativo”. Entonces, es posible admitir que las poblaciones indígenas tienen a su haber un cúmulo de destrezas para ejercer su trabajo de una manera sostenible, pero a la vez, se sobreentiende que tales competencias deben irse afinando y ajustando a los cambios de los tiempos, con la finalidad de poder vincularse apropiadamente al desarrollo productivo que demanda una sociedad moderna llamada del conocimiento.

En relación a la categoría de implementación de nuevas técnicas el estudio nos muestra que 10 de los 22 líderes comunitarios casi nunca implementan nuevas técnicas a su labor cotidiana, y otros cuatro que representan el 18% del total manifiestan que nunca lo han hecho. Por otra parte, el 36,4% correspondiente a ocho líderes, manifiestan que a veces implementan nuevas técnicas en su labor lo cual se corresponde con la capacitación que reciben por parte del gobierno, la cual deben cursar de forma obligatoria dada la naturaleza de las funciones que tanto el profesor, teniente político, y presidente de junta parroquial deben cumplir.

Bajo este contexto se puede apreciar que en la actualidad se considera estratégico el uso de las Tecnologías de Información y Comunicación para disminuir la limitante de acceso a la información y con ello a la capacitación, lo cual de acuerdo a Barroso y Cabero (2013) resulta potenciador en todos los niveles de formación siempre y cuando se tomen las medidas necesarias para el buen uso de las herramientas tecnológicas. Esto involucra el validar la riqueza cultural con la que cuentan todas las personas, con ello, se estaría disminuyendo la brecha educativa y de forma paralela la exclusión social.

En la categoría importancia del aprendizaje de nuevas técnicas, de acuerdo a lo que arrojan los datos, la investigación encontró que el 50% de los líderes comunitarios considera relevante para fortalecer su labor de liderazgo el poder acceder a una capacitación que les permita fortalecer aquellas habilidades que les son intrínsecas y adquirir otras tantas que resultan necesarias para potenciar sus actividades a favor de la comunidad a la cual se deben. En este mismo sentido, un 45,5 % afirma que a veces le brinda importancia al aprendizaje de nuevas técnicas, esta apreciación de los líderes se puede justificar a través de la información recabada con la entrevista semiestructurada donde los líderes que no tienen un trabajo como servidor público consideran poco relevante el implementar nuevas técnicas a su actividad, es decir, asumen que con los conocimientos que ya tienen es suficiente para llevar a cabo sus tareas, al respecto Guerrero (2005) sostiene que este comportamiento obedece a la situación de rezago, indiferencia, y exclusión social que han soportado a través de la historia los pueblos indígenas, así como a la subordinación de los mismos a determinados grupos sociales, que sin lugar a duda influye en la comprensión y visión que los mismos tienen respecto de sus oportunidades reales de desarrollo.

La adquisición de nuevas técnicas comporta implementación y ajuste de procesos educativos in situ, los cuales deben ajustarse a las demandas de la sociedad actual y de los líderes comunitarios, considerando incluso la implementación de TIC en la formación continua, a sabiendas que “la aceleración del cambio tecnológico hace cada vez más caduco el estático planteamiento educativo tradicional” (Labori y Oleagordia, 2001, p. 6). Al respecto de la necesidad de formación mediadas por la TIC, se puede acotar que en la XXIV Conferencia Iberoamericana de Ministros de Educación (2014, p. 6) se validó que “el acceso a las tecnologías es considerado clave para el desarrollo humano ya que pone a disposición más medios para mejorar las condiciones de vida y contribuyen a la expansión de las capacidades de las personas de forma que, por ahora, son identificadas de manera insipiente”.

Por tanto, ante una evidencia cierta respecto a la necesidad que los líderes comunitarios tienen para aprender nuevas técnicas, el aprovechamiento de las TIC podría brindar una oportunidad inmejorable para

impulsar en las comunidades rurales programas de formación no tradicional, que respondiendo a sus intereses, sean sostenibles, y con ello posibilitar el acceso a oportunidades educativas flexibles a grupos nuevos de estudiantes tradicionalmente excluidos (Rodríguez, 2010).

Si bien es cierto, reflexionar respecto a estos resultados, que corroboran la realidad latente en las poblaciones indígenas, conlleva a asumir un compromiso por generar procesos educativos innovadores como parte de una responsabilidad social, es necesario no perder de vista la riqueza cultural y conocimientos de las poblaciones indígenas. De tal forma, “las lenguas y culturas indígenas pasan a ser recursos pedagógicos valiosos en el proyecto educativo que se pueda generar” (CEPAL, 2014, p. 103).

En este mismo contexto, el 95,5% de los informantes expresan que siempre y casi siempre la adquisición de conocimiento propiciaría una ventaja comparativa y competitiva en el entorno social donde se desenvuelven, además los líderes consideran que el interiorizar en el conocimiento permitiría adoptar estrategias laborales que promuevan un dinamismo y equilibrio en el acceso a la formación para sus coterráneos, lo que repercutiría en mejorar su calidad de vida.

En la misma línea, el estudio también arroja un dato interesante sobre la percepción de los líderes respecto a la identificación de necesidades formativas en sus respectivas comunidades. Este hace referencia que a pesar del que cada líder se concentra en su propio quehacer, al momento de socializar información, por cuestiones de interés comunitario, éstos han podido detectar requerimientos técnicos por parte de los habitantes de su comunidad para realizar efectivamente tareas inherentes a su labor agropecuaria, principalmente.

En las respuestas brindadas que hacen relación a la categoría de limitantes de formación en las poblaciones bajo estudio, se ha podido encontrar que las más relevantes obedecen principalmente a la limitante económica, a la falta de accesibilidad al estudio en su zona rural, y al estilo de vida de las mismas, donde la última de ellas a juzgar por las respuestas obtenidas con la entrevista, se enmarca en un estado de pasividad y resignación de su propia situación, más aún cuando es notorio el paternalismo existente en la zona, el cual se ha ido profundizando cuando personas u organismos buscan obtener información respecto a la cultura Saraguro.

A más de ello, es necesario resaltar que en estas comunidades es usual que los jóvenes conformen una familia a temprana edad, lo cual repercute en una seria limitante para que los jefes de hogar, mujer y hombre, se atrevan a continuar con sus estudios, dado que tal situación requiere ahondar en el trabajo efectuado en el campo, su principal recurso disponible, para generar un ingreso económico que permita cubrir las necesidades básicas del núcleo familiar. Los aspectos más notorios respecto a la baja inclusión de jóvenes indígenas a la educación superior son, entre otros, la pobreza material, la incorporación temprana al mundo laboral, incluidas las actividades de subsistencia, la distancia de los centros educacionales a los lugares de residencia, así como la mala calidad de la educación primaria y secundaria.

Analizando de forma general los resultados del presente estudio, y considerando que la actividad principal de los pobladores es netamente la producción agropecuaria, los líderes comunitarios consideran que todo proceso formativo que les involucre debe estar enfocado a potenciar las destrezas que conlleven a un mejor aprovechamiento de los recursos primarios de la zona. Esta formación debe estar alineada a la riqueza cultural que les es intrínseca, por tanto, es necesario analizar detalladamente las competencias requeridas para tal fin, para que al momento de vincular programas formativos éstos se alineen adecuadamente a las costumbres culturales de la o las comunidades involucradas (UNESCO, 1997).

De igual forma, el papel que las instituciones de educación superior cumplen en sus zonas de influencia debe contemplar una responsabilidad social efectiva e incluyente con sectores vulnerables y minoritarios, lo cual es la esencia de la universalidad del conocimiento. Es por aquello que en el informe sobre los pueblos indígenas en América Latina (CEPAL, 2014, p. 105) se acentúa que tal inobservancia “ha reforzado formas de discriminación que afectan a comunidades de pueblos indígenas y además afecta los planes de estudio y la calidad de la formación que proveen esas mismas instituciones, también, esa escasa pertinencia incide negativamente en sus posibilidades de generación de conocimientos, tecnologías e innovaciones sociales y educativas útiles, que podrían resultar beneficiosas para los pueblos indígenas en particular y las respectivas sociedades nacionales en su conjunto”.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Ciertamente, la investigación educativa demanda profundizar en el conocimiento respecto a las causas que originan problemáticas que frenan el progreso de los sistemas educativos en todos sus diferentes niveles, ya sea formal o informal. Por este motivo, los aportes significativos que se generan a través de estudios desarrollados en entornos educativos no comunes, permiten generar un conocimiento objetivo, y fortalecer los espacios formativos especialmente en aquellas poblaciones vulnerables. La meta principal debe estar enfocada en reducir la brecha educativa y formar a individuos considerando de su riqueza intercultural, como es el caso de los sujetos de investigación del presente trabajo.

En esta línea, a través del presente estudio se procuró generar información, a partir de las percepciones de varios líderes comunitarios Saraguro respecto a su realidad educativa, sus necesidades formativas, así como las limitantes para acceder y mantenerse en este proceso, bajo la premisa de que la histórica desatención gubernamental y social les ha relegado de un proceso educativo pertinente, y a la vez, de una participación efectiva en la sociedad, quedando marginados en lo educativo, social y económico.

Ante la pregunta ¿Es factible emplear tecnología educativa para la capacitación de líderes comunitarios de poblaciones indígenas en la región Sur del Ecuador? Se tiene que en función de los resultados cuantitativos y cualitativos se ha podido determinar que del 100% de líderes encuestados, es decir 22 personas, tan solo el 18% de ellos han podido acceder a estudios de nivel superior. Este preocupante dato obedece a diversas limitantes que van más allá del factor económico, como por ejemplo: la estructuración de una familia a temprana edad, lo cual conlleva a que tanto varón como mujer asuman la responsabilidad de desempeñar diversos trabajos, en el campo principalmente, que les permitan generar ingresos inmediatos para cubrir las necesidades primarias de los integrantes del núcleo familiar, con lo cual, la formación académica queda relegada o excluida de sus objetivos de vida.

En la comunidad de la Paz, el gobierno ecuatoriano, en el afán de garantizar el acceso al conocimiento, mediado por las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) ha implementado un infocentro. Sin embargo, dichos equipos tecnológicos son subutilizados, dado que según el registro diario de la capacitadora, los usuarios, en un 90%, emplean el internet específicamente para navegar en la red social Facebook, lo cual seguramente favorece a la comunicación social y al desarrollo de habilidades en el uso de las tecnologías.

Lo antes descrito se puede contrastar con la realidad de los líderes comunitarios que ostentan cargos de representación pública, tales como jefes políticos o presidentes de juntas parroquiales, quienes a pesar de contar con una dotación básica de herramientas tecnológicas, tales como laptop e internet, ven estancadas sus posibilidades formativas al no contar con conocimientos específicos para explotar dichos

medios, los cuales son utilizados, y de forma eventual, para recibir y enviar información por correo electrónico.

Los resultados cualitativos conllevan a interpretar que los líderes indagados reconocen que sus necesidades formativas se orientan hacia el fortalecimiento de aquellas habilidades que les permitan desarrollar tareas específicas en el ámbito público como en el particular, y más específicamente, a la adquisición de conocimientos técnicos que les permitan desarrollar emprendimientos productivos, y con ello, tener una alternativa económica a la que tradicionalmente han desarrollado.

En la misma línea de análisis, se resalta que los líderes indagados no aplican nuevas técnicas para su actividad laboral dado que las mismas les resultan ajenas, lo que se profundiza aún más dada la escasez de programas o emprendimientos enfocados al desarrollo integral de etnias indígenas que involucre el rescate y promoción de su identidad cultural.

La inferencia anterior conllevó a poner la mirada sobre otro segmento de la misma población, los jóvenes, quiénes, a juicio de los líderes indagados, aquellos están apegados a un estilo de vida conformista, por lo cual consideran que el culminar los estudios secundarios es garantía suficiente para desarrollar trabajos propios a su tradición, es decir, las labores agropecuarias. Sin embargo, es necesario considerar que dicha posición, a criterio del investigador, también está influenciada por la exclusión social a la que han sido expuestos, lo cual no les ha permitido visualizar la necesidad de un mejoramiento en su calidad de vida.

De esto se desprende como recomendaciones, que para desarrollar un programa educativo sostenible en el tiempo, y en escenarios no tradicionales ni formales, es necesario que las personas que lleguen a liderar este tipo de propuesta sean pedagogos que estén dispuestos a desaprender para aprender, es decir, reajustar aquellos conocimientos previamente adquiridos en su trayectoria personal y profesional, dado que su proceder se debe enfocar en anular prejuicios sociales respecto a las potencialidades reales en términos de aprendizaje, de personas en situación de rezago educativo.

Todo proceso formativo que involucre a líderes comunitarios, debe considerar como base el potenciar las destrezas laborales que conlleven a un mejor aprovechamiento de los recursos primarios de su zona, formación que debe estar alineada a la riqueza cultural que les es intrínseca a los comuneros, por tanto, es necesario analizar detalladamente las competencias requeridas para tal fin, para que al momento de vincular programas formativos éstos se alineen adecuadamente a las costumbres culturales de la o las comunidades involucradas.

El profundizar y apropiarse conocimiento respecto a la identidad cultural de la población Saraguro, resultará en una ventaja pedagógica para los posibles proyectos educativos que se enfaticen en la formación de calidad en ámbitos no tradicionales. Las posibilidades que ofrece el infocentro ubicado en la comunidad de la Paz, deben ser aprovechadas para brindar capacitaciones técnicas, y con ello, propiciar la reinserción e integración paulatina de los indígenas Saraguro a un proceso educativo.

Para futuras investigaciones se recomienda realizar un estudio respecto a la calidad del sistema educativo en escuelas y colegios pertenecientes al cantón Yacuambi, provincia de Zamora Chinchipe, sistematizar información colectada en diversos estudios que involucren a la etnia Saraguro, con el objetivo de que los investigadores puedan contar con información objetiva que permita desarrollar estrategias holísticas y efectivas para el desarrollo humano de este sector poblacional vulnerable en la sociedad ecuatoriana. Además, se recomienda ampliar la investigación hacia otros miembros de la comunidad para conocer sus opiniones sobre el papel de los líderes comunitarios, así como realizar proyectos de formación para la

inclusión de las TIC en las comunidades, evaluando los recursos disponibles, los conocimientos previos de los participantes y las herramientas más apropiadas para fortalecer sus procesos educativos.

LITERATURA CITADA

- Barroso, J. y Cabero, J. (2013). *Nuevos escenarios digitales. Las tecnologías de la información y la comunicación aplicadas a la formación y desarrollo curricular*. Madrid, España: Pirámide.
- Braslavsky, B. (2003). ¿Qué se entiende por alfabetización? *Lectura y Vida*, 24 (2), 6-21.
- Cabrera, S., y Ortega, C. (2010). *Determinación de hábitos de higiene y costumbres ancestrales en la población infantil menor de 5 años y madres de la población de Yacuambi y Saraguro durante septiembre de 2009 a mayo de 2010*. Tesis de licenciatura, UTPL, Loja, Ecuador.
- CEPAL (2014). Los Pueblos Indígenas en América Latina. Avances en el último decenio y retos pendientes para la garantía de sus derechos. Santiago, Chile: Naciones Unidas.
- Delors, J. (1996). Los cuatro pilares de la educación. *La educación encierra un tesoro*, 91-103.
- Didriksson, A. (2005). *La universidad de la innovación. Una estrategia de transformación para la construcción de universidades del futuro*. México, D.F: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fundación Telefónica. (2013). *Encuentro internacional de educación: 20 claves educativas para el 2020. ¿Cómo debería ser la educación del siglo XXI?* Disponible en: <http://encuentro.educared.org>
- García, J.L., González, M. A., y Ballesteros, B. (2001). Introducción a la investigación en educación. Unidad didáctica. Madrid: UNED.
- Gómez, M., y Heredia, Y. (2009). *CONAFE – Quintana Roo: Impacto de los programas compensatorios en las escuelas rurales e indígenas*. CONACYT-Estado de Quintana Roo. Monterrey: Escuela de Graduados en Educación del Tecnológico de Monterrey (ITESM). Recuperado de: <http://ftp.ruv.itesm.mx/apoyos/conacyt/quintanaroo/ftg/quintanaroo/pdfs/resena.pdf>
- Gómez Zermeno, M. (2018). Strategies to identify intercultural competences in community instructors. *Journal for Multicultural Education*, 12(4), 330-342.
- Guerrero, F. (2005). Población indígena y afroecuatoriana en Ecuador: Diagnóstico sociodemográfico a partir del censo del 20012. CEPAL. Santiago, Chile: Naciones Unidas.
- Guzmán, L. A., Alarcón, V., Carmona, E. (2014). La Universidad Intercultural de los Pueblos del Sur: Una opción de educación no formal para la población indígena en el estado de Guerrero, México. *Revista Mexicana De Investigación Educativa*, 19(60), 103-128.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. VII Censo de Población y VI de Vivienda 2010.
- Juárez, J., y Comboni, S. (2007). La educación en el medio indígena: ¿modelo de neodominación o promesa de liberación? *El Cotidiano*, 146, 61.
- Lara, E., y Ballesteros, B. (2001). *Métodos de investigación en educación social*. Madrid: UNED.
- Labori, B., y Oleagordia, I. (2001). Estrategias educativas para el uso de las nuevas tecnologías de la información y comunicación. *Revista Iberoamericana de Educación*. Recuperado de <http://www.rieoei.org/deloslectores/Labori.PDF>.
- López, E. (2009). Alfabetización virtual y Gestión del conocimiento. *Revista Electrónica Teoría de la Educación*, 10 (2). Recuperado de <http://www.usal.es/teoriaeducacion>
- Martínez, C., Mavárez, R., Rojas, L., y Carvallo, B. (2008). La responsabilidad social universitaria como estrategia de vinculación con su entorno social. *FRONESIS-Revista de Filosofía Jurídica, Social y Política*, 15 (3), 81-103.
- McMillan, J.H., y Schumacher, S. (2005). *Investigación educativa*. Madrid: Pearson.
- Ministerio de Educación del Ecuador (2006). Plan Decenal de Educación del Ecuador 2006-2015. Quito, Ecuador.

- Molina, A., y López, A. (2012). Formación de profesores indígenas y condiciones para la apropiación de las tecnologías de la información y comunicación, *Revista Panamericana de Pedagogía*, 19, 53-72.
- Pons, J. (2010). Universidad y sociedad del conocimiento. Las competencias informacionales y digitales. *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento (RUSC)*, 7, (2).
- Ramírez, M., y Burgos, J. (2012). *Recursos educativos abiertos y móviles para la formación de investigadores: Investigaciones y experiencias prácticas*. Recuperado de: <http://catedra.ruv.itesm.mx/bitstream/987654321/565/8/ebook.pdf>
- Ramírez Calixto, C.; González Sarango, J. y Llautong Aguas, A. (2017). Inclusión educativa. Desafío docente en los salones de Ecuador. *Revista Atlante: Cuadernos de Educación y Desarrollo*. Recuperado de <http://www.eumed.net/rev/atlante/2017/08/inclusion-educativa-ecuador.html>
- Rodríguez, R. (2010). El impacto de las TIC en la transformación de la enseñanza universitaria: Repensar los modelos de enseñanza y aprendizaje. *Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, 11 (1), 32-68.
- Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (2013). Plan Nacional para el Buen Vivir 2013 – 2017. Quito, Ecuador.
- Taylor, S. & Bogdan R. (1990). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires. Argentina: Paidós.
- Torres, R. M., y Tenti, E. (2000). *Políticas educativas y equidad en México: La experiencia de la Educación Comunitaria, la Telesecundaria y los Programas Compensatorios*. Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Relaciones Internacionales.
- UNESCO (1997). *Alfabetización, educación y desarrollo. Quinta Conferencia Internacional de Educación de las Personas Adultas*. Hamburgo, Alemania.
- UNESCO (2014). *Enseñanza y aprendizaje: lograr la calidad para todos. Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el mundo 2013-2014*. Paris, Francia.
- Valenzuela, J., y Flores F. (2011). *Fundamentos de Investigación Educativa*. Volumen 2 y 3. México: Editorial Digital ITESM.

SÍNTESIS CURRICULAR

Marcela Georgina Gómez Zermeño

Doctora en Innovación Educativa. Profesora titular de la Escuela de Educación y Humanidades del Tecnológico de Monterrey. Responsable técnica en proyectos de investigación educativa CONACYT y programa ALFA de la Comisión Europea. Forma parte del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) Nivel 1. Correo electrónico marcela.gomez@itesm.mx

Manuel Yunga Saraguro

Maestro en Educación con acentuación en las ciencias del Instituto Tecnológico de Monterrey – México. Máster en Ciencias de la Familia con especialidad en Orientación y Mediación de la Universidad Santiago de Compostela - España. Diplomado en Bioética de la Pontificia Universidad Católica - Chile. Estudios en Agronegocios de la Universidad Nacional de Loja – Ecuador. Ingeniero Agropecuario de la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL) - Ecuador. Docente universitario (UTPL) de las materias de Antropología, Ética, Relaciones Humanas, Biología. Experiencia en responsabilidades de coordinación en la UTPL. Correo electrónico: mayunga@utpl.edu.ec

Anexo 1

Encuesta a líderes comunitarios

Solicito su valioso apoyo en contestar una serie de preguntas que proporcionaran información valiosa para una investigación educativa, con el objetivo de identificar las necesidades de formación académica en la comunidad a la cuál usted pertenece. Agradezco de antemano su tiempo y disponibilidad para proporcionar la información requerida.

Comunidad: Nombres completos: _____ Actividad principal que cumple dentro de la comunidad: _____ Edad: _____ Sexo: _____ Fecha: _____							
<p>A. Distinguido líder comunitario, por favor indique con una “x” el nivel de educación formal que Ud. tiene.</p> <p>..... Educación primaria incompleta Educación primaria completa Educación secundaria completa Educación secundaria incompleta Educación técnica completa Educación técnica incompleta Un año de educación universitaria Dos o más años de educación universitaria Título universitario Otro. Especifique.....</p> <p>B. A continuación sírvase marcar el casillero correspondiente de acuerdo a su criterio.</p>							
		Siempre	Casi siempre	A veces	Casi Nunca	Nunca	Justifique su respuesta
1	¿Usted requiere fortalecer sus habilidades para liderar actividades en su comunidad?						
2	¿Implementa usted nuevas técnicas en su práctica laboral?						
3	¿Considera importante el poder aprender nuevas técnicas para desarrollar su labor cotidiana?						
4	¿Cree usted que la adquisición de conocimientos trae más ventajas?						
5	¿Aplica nuevos conocimientos en sus actividades de liderazgo?						

6	¿Ha identificado usted necesidades de capacitación en los miembros de su comunidad?						
<p>C. Si Ud. tuviera la oportunidad de organizar cursos de capacitación para personas líderes de su comunidad o comunidades aledañas pertenecientes a su nacionalidad indígena, ¿qué temáticas piensa que se podrían trabajar para mejorar las capacidades de dichas personas a favor de mejorar el desarrollo comunitario? Indique las cinco más importantes.</p> <p>..... a. albañilería b. ganadería c. agricultura d. liderazgo comunitario e. manejo ambiental f. comunicación social g. contabilidad h. administración de empresas i. administración de recursos humanos j. industrias agropecuarias k. procesamiento de alimentos y lácteos l. emprendimientos m. agronegocios m. otros. Especifique.....</p>							

Anexo 2

Entrevista semiestructurada

Distinguido líder comunitario, a continuación se plantearán una serie de preguntas para ser dialogadas en conjunto con el objetivo de profundizar en aquellas necesidades formativas que usted como líder comunitario considera son necesarias atender en su comunidad.

Preguntas:

1. ¿Cómo evaluaría usted su actividad como líder comunitario?
2. ¿Considera que los habitantes de su comunidad están satisfechos con su trabajo?
3. ¿Cuáles son sus principales responsabilidades al ejercer el liderazgo de la comunidad?
4. ¿Han existido momentos en los cuales siente la necesidad de pedir ayuda? ¿Podría ponerme algunos ejemplos?
5. A su criterio ¿cuáles son los requisitos necesarios para poder ser líder en su comunidad?
6. ¿Cómo se siente usted con el trabajo que ahora desempeña?
7. ¿Considera que es productiva su labor al punto de estar satisfecha con ella?
8. ¿Estima pertinente la necesidad de capacitarse para poder mejorar su rendimiento?
9. ¿Cuáles son las limitantes para poder seguir una capacitación a nivel formal?
10. ¿Cuáles son las áreas de formación que su comunidad necesita para acceder a una mejor calidad de vida?